

Retos y desafíos de los museos del INAH

Lorenza del Río Cañedo*



Los avances científicos y tecnológicos son factores que se encuentran estrechamente vinculados a los retos y desafíos que enfrentan los museos del INAH, pero su evolución depende principalmente de las innovaciones en las políticas públicas, así como de la existencia de sociedades cada vez más participativas e interesadas en el ámbito cultural.

El público que visita los museos busca apreciar en ellos no sólo el reflejo histórico y cultural de las diversas épocas,

también espera obtener de ellos aportaciones que le permitan entender mejor su entorno; incluso tiene la expectativa de recibir de ellos propuestas acordes con la realidad en que vive y en la cual proyecta su accionar.

El propósito es que dichos espacios, además de ser comprensibles, logren despertar emociones excitantes. El visitante reclama la novedad, la creatividad y temáticas fascinantes. Hoy por hoy, se buscan experiencias nuevas que abran puer-



Museo Nacional de Antropología **Fotografía** Cortesía de la CMME

la comprensión y la difusión de sus acervos; si estimulan el aprendizaje; si brindan experiencias significativas; si promueven la participación ciudadana no sólo en términos políticos como derechohabientes, sino también sociológicos, como habitantes o visitantes de comunidades diversas.

Lo prodigioso de tales recintos es que en ellos se hace posible convivir con la deliberación, la crítica y la provocación, con lo que en dichos espacios se asumen nuevos conocimientos, valores e incluso destrezas; además de que permiten desafiar de manera versátil, con nuevas actitudes, la cara extremadamente cambiante de las sociedades actuales, de las sociedades modernas, frente a lo tradicional.

La riqueza de dichos espacios que difunden el pasado y custodian la memoria, no depende más de los tesoros en exhibición para unos cuantos. Ahora la riqueza de un museo está más en la gente que acude a apreciarlo que en el valor intrínseco de la obra. Ahora se trata de valores combinados: recinto, espacio, objetos inscritos en un discurso y presentados de tal forma que permiten que en ellos se realice de manera paralela la convocatoria pública; el diálogo, el ejercicio didáctico, el goce, el reconocimiento de la diversidad y la práctica democrática.

Las instituciones museísticas de México no pueden situarse al margen de las transformaciones estructurales y operativas que impulsan los nuevos modelos de organización y de intercambio en el mundo. El quehacer museístico, y particularmente la red de museos del Instituto, se enfrentan a un sinfín de problemas de diversa índole, lo que hace necesario diseñar e implementar políticas, estrategias de acción y prioridades que permitan avanzar, desarrollar y consolidar el sistema museístico más importante del país.

El sumario de retos y desafíos que implican estos espacios, donde hay un enorme quehacer museal acumulado, debe tener por principio reforzar el valor histórico y simbólico del patrimonio cultural que en ellos se conserva, pero este valor objetivo de los museos no se difunde por sí mismo, por lo que es necesario que los actores políticos responsables (federal, estatal y municipal) establezcan una nueva visión de estos espacios culturales con el fin de darles un peso significativo en el desarrollo sustentable en la vida económica y social del país.

Aunque pareciera un aspecto ya terminado, también hay una labor de continuidad que es necesario asumir, labor que la dinámica del quehacer museal impone para lograr una operación certera de estos recintos. Esto hace referencia al marco jurídico y normativo de estos espacios. Concretamente, es importante un control cada vez mayor sobre los inmuebles y piezas que conforman dichos espacios; asimismo, deben darse procesos de transparencia en torno de los apoyos que los recintos reciben de instancias externas: las relaciones que entablan con las sociedades de amigos de los museos; dar a cono-

tas y ventanas con una visión de futuro. El intercambio que los museos facilitan y lo que el público espera de tales recintos, demuestran que los museos son también espacios de socialización, que difunden valores del pasado, del presente y aun del futuro, lo que explica en gran medida la sustentabilidad, en un sentido público, de estos recintos.

Esta función de socialización la ejercerán mejor si se constituyen en verdaderos espacios que faciliten la comunicación,



Museo Casa de Carranza **Fotografía** Cortesía Museo Casa de Carranza

cer y transparentar los mecanismos de trabajo y colaboración que entablan con la federación, los estados, municipios y demás instituciones educativas y culturales.

También los desafíos en el campo museístico y museográfico del país implican realizar una nueva mirada a la promoción y aceptación de iniciativas sociales para la exhibición del patrimonio cultural que contemple la pluriculturalidad del país. Una de las iniciativas que se han promovido en este ámbito ha sido la de convertir los museos en auténticos focos de promoción cultural, con una oferta atractiva para establecer una relación dinámica y continua con la sociedad, así como buscar sistemáticamente el encuentro con su público.

Otro de los retos estriba en la necesidad de fortalecer los cuadros profesionales de alto nivel, ya que a pesar de que en el país existen instituciones que forman y capacitan al personal en las distintas disciplinas del quehacer museológico y museográfico, sigue existiendo una carencia de cuadros profesionales, sobre todo en el ámbito de la administración y la gestión cultural.

Por otra parte, uno de los desafíos más importantes en la vida de los museos, que necesariamente se tendrá que plantear en el futuro inmediato y en el consciente colectivo del instituto, es el quehacer de los sindicatos, puesto que estas organiza-

ciones gremiales habrán de ser revisadas por y desde sus bases, porque, en pleno ejercicio de su autonomía, una vez informados de su misión y sabedores de su participación en el cambio inminente, de ellos mismos habrá de surgir la respuesta que se requiere a efecto de retomar la función que históricamente dio pie a su organización, lo que implica de manera paralela acotar los excesos a que los ha llevado un proceso de enajenación o extrañamiento respecto de sus propios principios.

Democracia, alternancia y transparencia son imperativos hoy en día. El país evoluciona, aunque con vicisitudes, sobre la base de estos lineamientos, pero los sindicatos deben formar parte de este proceso e incluso ser vanguardia, porque es necesario que la base laboral sirva a las instituciones y no a la inversa.

A lo largo de su existencia, en el Instituto se han instituido cotos de poder respaldados por los tres sindicatos (de investigadores, de arquitectos y restauradores y de administrativos, técnicos y manuales), cuyas acciones en general perturban la operación eficaz de estos espacios culturales, en tanto que detrás de tales organizaciones se encubren y disfrazan intereses personales y gremiales que dan lugar a que el Instituto quede en un estado de indefensión y paralización.

Las autoridades, por su parte, han optado por el camino cómodo, favoreciendo las demandas que plantean estos grupos sociales organizados, que avanzan en la lucha por nuevas prestaciones y prebendas en las revisiones contractuales. Esta situación deja al Instituto en una situación de restringido margen de acción y con un limitado presupuesto, lo que propicia, la mayoría de las veces, la paralización de actividades.

Otro de los desafíos que debe destacarse en la definición, la explicación y la concreción del panorama sintomático que afronta el Instituto, y particularmente su sistema nacional de museos, es la ausencia de sensibilidad para capitalizar, o por lo menos iniciar, un proceso de adaptación al fenómeno que se presentó en las últimas décadas del siglo xx y que particularmente se tornó en uno de los principales retos de la era moderna: la utilización del entretenimiento cultural al que empezaron a recurrir las industrias culturales en lugares turísticos, monumentos históricos y zonas arqueológicas.

El sistema museístico no sólo se ha conservado al margen, sin capitalizar este fenómeno, sino que no ha dado muestras de interés en comprender las ventajas que pudieran aportar al propio sistema. A juzgar por los resultados sociales y económicos que estas industrias culturales reportan, se presume que irán en ascenso, permeando e incrementando su presencia y penetración en el mercado cultural.

Los profesionales y especialistas en museos hoy en día manifiestan posiciones optimistas sobre el futuro de estos espacios culturales. Ocupan un lugar privilegiado por el papel crítico y estratégico que desempeñan en un mundo alterado por las tecnologías del futuro.

Por un lado, existe la tendencia de ir borrando los límites entre los museos, las bibliotecas y los archivos, así como ir limitando las fronteras entre la exposición, la publicación y los programas de digitalización. Por otro, desde 1998 existe la tendencia de incluir las nuevas tecnologías de la información, con el programa DigiCULT, que consiste en la redacción de un informe (paisajes tecnológicos para la economía cultural del mañana: girando la llave del valor del patrimonio cultural), en el que se propone preparar al mundo cultural para afrontar el cambio y dar respuesta a los cuestionamientos e interrogantes que se plantean.

Considerando este contexto, hay retos y desafíos de las políticas públicas culturales y museísticas que el país debe afrontar en el siglo XXI y que también se tienen que enfrentar en el Sistema Nacional de Museos del Instituto, ya que es necesario imaginar para el futuro nuevas respuestas y líneas de acción a algunas interrogantes: ¿cómo el Instituto habrá de convertir a los museos en verdaderas vitrinas de la nación, en lugar de bodegas?, ¿cómo estos espacios culturales deberán suscitar la difusión, en vez del confinamiento?, ¿cómo propiciar la generosidad de los coleccionistas, en lugar de la codicia?, ¿cómo fomentar el trabajo responsable de los trabajadores, en vez de favorecer intereses sindicales?, ¿cómo fortalecer el conocimiento y valoración del patrimonio cultural y museístico por parte de las autoridades federales, estatales y municipales?, ¿cómo

formar parte de las instituciones museísticas de vanguardia e introducir los avances científicos y tecnológicos que demanda la era moderna?, ¿cómo detener el robo de piezas de arte?, ¿cómo fomentar la conducción, dirección y honradez de sus directivos?, ¿cómo lograr que los museos se vuelvan fundamentales en nuestras vidas?, ¿cómo evitar que el avance tecnológico introduzca nuevas formas de competencia que invaliden el papel legítimo e importante de los museos?, ¿cómo contrarrestar la tendencia de que el patrimonio digital desplace al real?, y por último, ¿la digitalización del objeto desplazará al objeto?

Éstos y otros cuestionamientos habrán de ser planteados y analizados con la finalidad de promover los cambios y transformaciones que se vislumbran en el área cultural, y específicamente en lo que se refiere a los museos del siglo XXI. Ya en un nivel más general, conviene destacar que lo cierto es que seremos más, pero además mejor educados, más saludables y por consiguiente viviremos más tiempo si observamos con un importante grado de realismo los retos que plantea el mundo del porvenir.

Nuestro asombro ante el pasado es una plataforma útil para encarar con mejor espíritu y con mejores medios la incertidumbre que nos plantea el futuro. De allí que el acercamiento y el conocimiento de los museos no sólo es importante per se, sino que puede formar mejores ciudadanos para encarar el porvenir ❖

* Museo Casa de Carranza, INAH



Museo Regional de La Laguna **Fotografía** Cortesía de la CNME